

TRABAJO GANADOR PREMIO NIÑOS Y ADOLESCENTES 2010

Teresa Rocha Leite Haudenschild¹

PRODUCCIONES ONÍRICAS Y EXPANSIONES DE CONTINENCIA PSÍQUICA Y DEL PENSAMIENTO EN EL ANÁLISIS DE UN ADOLESCENTE

Introducción

Para Bion, el desarrollo de una personalidad se da en la medida en que el sujeto pueda pensar sus experiencias emocionales, en vez de evadirse de ellas. Para eso, él necesita, al principio de la vida, una madre con *reverie* (Bion, 1962), es decir, capacidad psíquica de acoger, metabolizar y devolver para el bebé -ahora ya con un sentido emocional- las primitivas experiencias afectivas que este proyecta en ella. De la introyección de este objeto continente, el sujeto va constituyendo su auto-continencia emocional, su continente mental. Como factores constitucionales, Bion señala el amor a la verdad y la tolerancia a la frustración como predominantes en la decisión del sujeto entre enfrentar la realidad interna y externa o evadirse de ella. Si puede tolerar la frustración inherente a la no-satisfacción del deseo, entonces podrá abdicar más fácilmente de lo sensorial por lo mental, de lo concreto por la representación, por el pensamiento.

Asimismo, Bion afirma que uno de los requisitos para que la *rêverie* materna sea utilizada con el hijo es el "amor de la madre por el padre". Si el analista actúa en el análisis como ese objeto-madre que recibe cualquier contenido proyectado en él, también necesitará **tener** principalmente, amor por el "padre": contar con un espacio en su realidad psíquica para el otro, lo desconocido, lo nuevo.

Bion coloca el terror a enfrentar lo nuevo como inherente a la mente humana, todavía desorganizada para el pensamiento. Según Ferro (1997), la acogida del terror, del miedo anterior a lo reprimido, sería más importante que el de la acogida de la agresividad; la narración y las "holografías afectivas" (Ferro, 1992, 1997) constituirían el medio transformador que estos sentimientos (y otras emociones) encuentran para expresarse. A partir de la constatación y el nombramiento de estos, el sujeto podrá irse apropiando de sus propios

¹ Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo (SBPSP).

recursos e irá ganando continencia psíquica, repertorio onírico y capacidad para pensar sus experiencias emocionales.

A través del análisis de Pedro, veremos cómo van apareciendo estas holografías y narraciones, las cuales han madurado en el encuentro analítico como metáforas de las experiencias emocionales vividas en el momento del análisis y como reelaboraciones de experiencias pasadas o que surgen por vez primera.

La comprensión afectiva de estas experiencias, mientras no esté saturada, va abriendo lentamente el camino para enfrentar lo desconocido que va surgiendo en el aquí y ahora de cada sesión.

Deseo mostrar las producciones oníricas de Pedro durante el proceso analítico en vez de centrarme en mi manera de trabajar clínicamente: narraciones y sueños que aparecen en el aquí y el ahora de la situación analítica, y que indican qué elaboraciones importantes llegaron a su fin, al mismo tiempo que aclaran angustias y fantasías primitivas inconscientes, así como defensas y conflictos que podrán de este modo reelaborarse minuciosamente en un segundo tiempo. Por consiguiente, mi criterio fue centrarme en esas producciones de Pedro, que como *hechos seleccionados* (Bion, 1962), fueron apareciendo durante el proceso analítico y permitiendo su evolución.

Comprensión afectiva en el análisis del adolescente

Según mi opinión (cf. Rolla, 1976), el adolescente dispone de madurez motora genital y madurez intelectual e ideativa, pero carece de madurez afectiva-emocional. La genitalidad y la coordinación motora estriada son puestas al servicio de lo ideativo y no están todavía relacionadas con un comando a partir de lo afectivo. Este solamente podría ocurrir con la comprensión afectiva de las relaciones y en un campo que posibilite "demorar la acción por el tiempo necesario para tomar conocimiento de los fenómenos, estudiarlos y configurar las alternativas" convenientes o no, un tiempo de espera... (Rolla, 1976, p. 109).

¿Qué campo sería más apropiado que el campo del análisis?

La apropiación y comprensión afectiva de su sexualidad masculina aparecerá como elaboración recurrente a partir de construcciones oníricas de Pedro en el campo de la relación analítica y de mis propias construcciones, así como de reconstrucciones compartidas por los dos.

El análisis de Pedro

Pedro empezó el análisis a los 16 años porque en el colegio estaba andando con el "grupo de los que hacen lío" y su madre temía que estuviera usando drogas. Es un joven fuerte, rubio. Nacido de una relación ocasional, vivió con los padres hasta los 18 meses. A partir de ese momento, vivió con los abuelos maternos en otra provincia, separado de la madre, hasta los 13 años; entonces resolvió ir a buscarla, pues "solo la conocía por fotos". El padre lo llamó por teléfono el día que cumplió 18 años, invitándolo para pasar las vacaciones de verano en su ciudad (donde Pedro nació). Hoy Pedro vive con la madre, a quien llama Beth, el padrastro, Franco, y su hermanita, Catalina, de 9 años.

Desde nuestro primer encuentro, él parece contento en encontrar un espacio de atención y "escucha" psíquicas. En un primer momento acepta venir tres veces por semana; un año y medio después aumentará a cuatro el número de sesiones semanales.

En esta presentación me propongo mostrar cómo Pedro va adquiriendo comprensión de sus experiencias emocionales, a partir de la oportunidad de tener un espacio de "escucha" psíquica. Opté por presentar una sesión entera ("El balde boca abajo"), en la que ya hay una evolución de su capacidad de contener mentalmente sus experiencias emocionales, donde lo podemos acompañar en su narración-sueño, que contiene tan bien sus experiencias emocionales, sus "pensamientos", de este período.

De los otros períodos mencioné solo lo esencial, lo que me pareció más profundo y más importante en cada uno de ellos, dejé de lado las minucias del trabajo clínico efectuadas, para enfatizar el foco de esta presentación: ampliación del continente mental, de la capacidad de pensar de Pedro.

Primer período (de los 16 a los 17 años)

Primer semestre: Rescatando vivencias sonoras y silenciosas

A diferencia de las entrevistas, en que se muestra conversador, contándome su vida y sus relaciones con la familia y amigos, Pedro pasa las primeras sesiones prácticamente en silencio; en un silencio expectante. Tengo la impresión de que él va abriéndose lentamente para un contacto íntimo consigo mismo en este espacio del cual disponemos, y yo lo acompaño.

Pedro llega, se acuesta en el diván, siempre con la pierna izquierda extendida y la derecha doblada, con el pie en el piso en dirección a la puerta: como quien se entrega por un lado, y por el otro, se mantiene listo para salir. Se pasa la mano derecha por el cabello, peinándose con los dedos. De vez en cuando, toca la textura de la pared con los dedos de la mano izquierda. Parece tranquilo, pero se muestra un poco tenso.

Siempre espero que empiece a hablar y me habla del sonido de los pájaros -los diferencia a todos por sus nombres-, del sonido de los colectivos a lo lejos, del silbato del tren. De repente, se asusta con el sonido de una cantera, cuya explosión, generalmente, ocurre en la mitad de su última sesión de la semana...

Entonces, le digo que parece estar asustado de estar allí conmigo para poder escuchar lo que pasa dentro de él y que así como hay sentimientos conocidos, como los sonidos de los pájaros que él distingue tan perfectamente, también existen sentimientos desconocidos, aterradoros, como ese sonido extraño. Tal vez él se pregunta si yo voy a ser capaz de acoger su temor y de ayudarlo a tratar de comprender lo que le está pasando.

Este tipo de sesión en la cual el silencio persiste se repite en las siguientes semanas.

En algunos momentos lo siento como un hombre asustado por lo que pueda surgir allí, en la relación conmigo, y en otros, lo siento como un niño muy pequeño. En ambos casos, hay curiosidad y temor. En algunos días el ambiente está tenso, en otros, triste, pero, principalmente, el clima es de confianza y cooperación, en el cual él parece estar abriéndose a una relación mental íntima intrapsíquica e intersíquica.

Contratransferencialmente, por momentos me siento como la madre de un niño pequeño que casi no habla, pero que mueve las manos, mira y, sobre todo, escucha, y en otros momentos me siento como una mujer frente a un hombre adolescente y temeroso de su sexualidad. Le comunico estas impresiones a medida en que siento que él las puede oír y nuestro espacio de comunicación se va ampliando gradualmente.

En una última sesión de la semana, antes de sus primeras vacaciones, él reaccionó con un temblor de todo el cuerpo a la explosión de la cantera (que siempre lo sorprende y lo asusta, a pesar de que ocurre sistemáticamente veinte minutos antes del fin de la sesión), y le hablé sobre la rabia que él podría estar sintiendo en vísperas de las vacaciones, porque yo lo estaría abandonando para viajar con mi marido. Relacioné esos sentimientos con los que él podría haber sentido cuando era niño, cuando su madre lo dejó, prestando mucha atención entonces a todos los sonidos: de los pájaros, de los colectivos lejanos. Además de la expectativa llena de amor en relación con el regreso de la madre, tal vez él también temiera detonarla con su rabia por haberlo abandonado y detonarse a sí mismo, de manera que al final no quedara nada: ni de ella ni de él.

Después de un breve silencio, me contó el siguiente relato:

"El vaso de vidrio y el vaso de plástico"

Beth me contó que cuando me llevó para la casa de mi abuelo, yo tuve una sed bárbara. Yo tenía miedo de tomar agua en un vaso de vidrio. Ella dice que es porque una vez rompí un vaso y ella entonces me asustó, para que yo nunca más me acercara a un vaso de vidrio. Yo tenía un vasito de plástico que llevaba conmigo. En el viaje, ella me dio agua y yo bebí. Puse el vaso en la ventana del ómnibus. El viento se lo llevó. Entonces ella trataba de darme agua en un vaso de vidrio y yo no quería beber de ninguna manera. Y lloraba de sed... Eso muchas veces, hasta que una mujer, que tenía muchos hijos, me dio un vasito de plástico, y entonces bebí. Me parece que tengo ese vasito hasta hoy, en la casa de mis padres, mis abuelos. La última vez que fui para Floresta, estaba allí".

Le digo que él tuvo mucha sed aquí, hasta darse cuenta de que yo podría ofrecerle un "vasito de plástico". Y ahora, un poco antes de las vacaciones, él quería comunicarme el miedo que había sentido de mí: ¿sería yo peligrosa, como un vaso de vidrio que se rompe, o sería una mujer-madre que le ofrecería agua en un vaso fuerte y no peligroso, que le ofrecería comprensión para lo que él sentía? Ahora, en la víspera de la partida para las vacaciones, estaba dejándome, como había dejado el vasito de plástico en la casa de la abuela María, y entonces se preguntaba si me encontraría cuando volviera... ¿Resistiré yo a la rabia que él siente, al verme partir sin poder hacer nada?

Continencia para angustias primitivas de pérdida del objeto primario y posibilidad de existencia de este y del *self*

Pienso que el recuerdo-metáfora de la supervivencia del vasito de plástico habla de la existencia de un objeto continente internalizado, así como de la esperanza de que yo tenga, en mi casa mental, un "vaso" solo para él, flexible y fuerte, apropiado para comprender su parte infantil, que espera encontrar al regreso de sus vacaciones.

Yo creo que hasta el momento en que Pedro trae las imágenes de los vasos de vidrio y de plástico, él estaba elaborando la tolerancia de la ausencia del objeto: si esta no puede

ser tolerada, en lugar de ella hay una "no-cosa, un fantasma aterrador, un pecho dañado y desvalorizado" (Symington, 1996. p. 117). Hay elaboración cuando hay posibilidad de representación tanto de este pecho "malo" como del "bueno".

Bion utiliza el punto para representar el lugar donde estaba la emoción o el objeto o el lugar donde estos tendrían la posibilidad de estar, como una concepción previa disponible para encontrar una realización y para formar, entonces, una concepción, promoviendo el desarrollo mental. Bion (1970, p. 10) afirma que "si el concepto del geómetra del espacio proviene de una experiencia del 'lugar donde estaba alguna cosa, es necesario retornar a él para iluminar el dominio en que, según mi experiencia, es significativo decir que 'un sentimiento de depresión es el "lugar donde había un pecho u otros objetos perdidos', y que 'espacio' es 'donde solía estar la depresión o alguna otra emoción'".*

Desde mi punto de vista, a través de nuestra relación y de las interpretaciones, Pedro puede ir descubriendo dónde "estaba" para él el objeto, así como las emociones involucradas, hasta entonces sin nombre o paralizadas. De esta manera, él va constituyendo un espacio mental abierto para nuevas posibilidades de significación.

Pienso que, en este momento, Pedro puede traer a la luz del campo analítico la vivencia subyacente de una amenaza de fragmentación de su mente equivalente a la fragmentación (en la fantasía) de la madre primaria interna.

Cuando el temor a los sentimientos persecutorios es suavizado, debido a la mayor confianza en nuestra relación y al fortalecimiento de la continencia psíquica interna (dada por la comprensión de las angustias aparecidas en las sesiones previas), Pedro se anima a hacer un relato donde esas angustias pueden ser "soñadas" por él y organizadas en una narración que integra y articula vivamente representaciones y afectos.

Es como si él, ahora más fuerte, pudiese llegar más cerca de la realidad y de los dolores que surgen de ese contacto; entonces, será necesario valorizar esa adquisición que muestra la evolución del pensamiento y de la simbolización.

Creo haber realizado esto al relacionar primero el "vaso de plástico" con su percepción de que yo podría comprenderlo (implícitamente, la internalización de esa confianza y comprensión como un Objeto Comprensivo [Bion, 1959]) y después, solamente hablándole de las angustias primitivas presentes en el momento de la sesión.

Proceso adolescente e integraciones

Desde Freud (1893-95), sabemos que la incorporación de partes psíquicas disociadas al Ego forma parte del proceso normal de desarrollo del adolescente, ocasionando así perturbaciones.

Si el conflicto básico de la crisis adolescente es la elaboración del vínculo de dependencia simbiótica (Paz, 1976), entonces, los procesos de separación y diferenciación van a desorganizar la identidad conseguida hasta este momento, ya que partes del psiquismo del adolescente que estaban proyectadas e identificadas en fantasía a los objetos primarios (idealizados o denigrados omnipotentemente) van a volver a su psiquismo.

*"[...] if the geometer's concept of space derives from an experience of 'the place where something was' it is to be returned to illuminate the domain where it is in my experience meaningful to say that a feeling of depression is 'the place where a breast or other lost object was' and that 'space' is 'where depression, or some other emotion, used to be'".

El análisis, como campo terapéutico depositario de esas partes, permitirá que el adolescente rescate aspectos de su personalidad de forma más realista, desidealizándolos. En el caso de Pedro, que atravesaba un período de desimbiotización al separarse bruscamente de sus padres a los 18 meses (fase de reaproximación [Mahler, 1975]), pienso que angustias de separación y diferenciación propias de la adolescencia se verán sobrecargadas por angustias precoces similares. Estas estarían relacionadas con el terror de no existencia, buscando comprensión y continencia, serían angustias catastróficas y muy primitivas y, en este sentido, psicóticas.

Lo que posibilita que estas angustias surjan en el análisis, según mi opinión, es la confianza que Pedro ya deposita en mí a través de una *relación transferencial básica* (Greenacre, 1983); es decir, una confianza originada en la relación niño-madre que proporciona la matriz para que ocurra la transferencia.

Segundo semestre: Rescatando a la madre sexual "perdida"

Pedro empieza a hablar: primero, sobre las tías que ayudaron a criarlo, y, después, sobre su habilidad para mantener al mismo tiempo varias mujeres interesadas en él. Como cualquier muchacho, tiene muchas noviecitas de su edad, solo para pasar el rato. Lo inédito es que Pedro, entre los 15 y los 17 años, mantiene relaciones con varias mujeres mucho mayores que él (de 22 a 29 años), que van disminuyendo a medida que el análisis avanza. Lo que tienen en común esas mujeres es que no tienen marido, a pesar de que casi todas son madres y todas lo cuidan: le prestan maletas para viajar, le regalan ropa, discos y Pedro solamente recibe atención y regalos, "olvidándose" de ellas hasta que lo llamen. Ahora son ellas las que esperan por él.

La fuerza del amor y el odio mortal

En una última sesión de la semana, le voy explicando cómo estas relaciones le aseguran atención cuidadosa y contactos corporales muy cercanos con una mujer adulta, atención y contactos a los cuales siempre puede recurrir porque son muchas mujeres y no una sola y que, además, no tienen marido... No son como yo o su madre, que tiene al padrastro...

Él me corrige: "¡No! ¡Mi abuela es mi mamá! Yo la llamo así hasta ahora. Beth [la mamá] es Beth...", destacando la importancia de la abuela como figura materna. Al hablar de este tema, Pedro señala con la uña una marca en mi pared. Me doy cuenta entonces de que hay cuatro marcas en la pared, una al lado de la otra, pero la primera es más fuerte, está direccionada hacia mí, es justamente la que él acaba de señalar: "la marca de la madre-abuela".

Relaciono esas marcas con las que los asesinos hacen en sus armas y esta última, más fuerte, conmigo, en la interpretación que le doy. Exteriorizo la rabia despertada en él cuando puede percibir a la mujer que tiene función materna como sexualizada: entonces tiene ganas de matarla. Pedro continúa hablando de la "abuela" y afirma que *quiere cuidar de la madre y del padre (sus abuelos) como ellos lo cuidaron en su infancia: "Ella tenía muchos hijos, pero, sin embargo, se preocupaba mucho por mí... Cuando yo llegaba, ella preguntaba: 'Hijo, ¿estás cansado? ¡Ven a comer!', y se sentaba cerca de mí para conversar. Beth [la madre] solamente me habla para corregirme..."*

Pedro empieza a hacer espacio en su mente para la representación de la mujer sexualizada: la que él desearía matar. El miedo de matar y el cuidado aparecen en la transferencia, evocando los sentimientos extremadamente ambivalentes en sus relaciones con las figuras primarias internalizadas.

Las mujeres, objetos de las actuaciones sexuales de Pedro, serían como figuras desplazadas en las que él estaría probando el "peligro" de su sexualidad en dos niveles: pre-genital y genital (actuando como disponibilidad aloplástica [Fenichel, 1945]). Segal (1997a, p. 98) afirma que "el odio al vínculo parental se vuelve un odio al pensamiento": este odio a la madre que hace pareja sexual con el marido puede ser ahora "nombrado" (Britton, 1998), y ser más ampliamente investigado para ganar significación y continencia.

Después de este paso, Pedro puede encarar el temor al "pene peligroso" del adulto, a su propio pene. En la sesión siguiente, después de un silencio inicial, durante el cual se queda mirando las marcas hechas por él en la pared, dice: *"Te voy a contar una cosa que nunca le dije a nadie: mi pene es muy raro, muy grande, yo pensaba que podía hacerles daño a las mujeres. Si no hubiera venido aquí, para São Pedro, creo que nunca hubiera tenido novia, me hubiera creído raro y me hubiera mantenido alejado de las mujeres..."*.

Respondí diciéndole que quizás él sentía que la fuerza de su sexualidad podría hacer explotar a la mujer, entonces, tendría que mantenerse alejado. Pero si él estaba contándome eso ahora es porque ya podía sentirse menos extraño y peligroso de lo que se imaginaba que era como hombre y aproximarse más a mí. (En ese momento, pienso en la imagen del vaso de vidrio y en el peligro del encuentro de este con sus duros dientes peligrosos como el vidrio.* Dientes de niño-hombre capaces de herir a una mujer-madre y hasta partirla en pedazos).

En una sesión de la semana siguiente, aparece la intensa rabia de que yo, en mi calidad de madre, además de distanciarme de él, me quede con el hombre solo para mí, impidiéndole a Pedro tener contacto con ese hombre. También aparece el inmenso dolor por desear tener unos padres como la analista y su marido y el miedo de destruir con su enorme agresividad a esa pareja, que es al mismo tiempo envidiada.

A medida que va disminuyendo el temor de su agresividad (componente de su sexualidad) y esta va siendo aceptada como diferente de la destructividad y va siendo representada, así como las emociones relacionadas con la ruptura primitiva de la relación con la madre, el padre y la pareja, Pedro va hacia un funcionamiento mental predominantemente genital. Así, puede tener sueños esperanzadores para el futuro.

Segundo período: Aparecen los sueños (de los 17 a los 18 años)

"Soñar es como si se abriera una esperanza"

Después de haber hablado en el análisis de sus relaciones con las mujeres, trayendo a la luz vivencias ambivalentes como las que recuerda haber experimentado en la relación con la abuela-madre, Pedro comienza a soñar con mujeres y si el recuerdo introduce un tiempo histórico; es decir, el de él o el de nuestro análisis; el sueño introduce la anticipación, la prospección.

* Cf. Aberastury, 1967.

Pedro sueña constantemente que regresa a Floresta, lugar adonde vivió con los abuelos que lo adoptaron y se asusta de no necesitar tanto visitar a sus mujeres. En ese período solamente mantiene relación con una, a la que también abandona enseguida. Sus actuaciones parecen estar cediendo lugar a las simbolizaciones.

Pedro afirma: *"Estoy soñando más y enamorándome menos [...]. Mucha gente no cree que soñar es importante, pero para mí, soñar es como si se abriera una esperanza. Hoy soñé que me estaba yendo a Floresta, había comprado una moto y me iba a casar: me había hecho una casa en la hacienda de mi abuelo..."*.

Pedro, al apropiarse de su fuerza masculina (moto), ahora está apto para casarse (al haber aceptado a la pareja) y está apto para tener su propia casa (continencia para acoger contenidos mentales).

Desde la acción hacia el soñar, rumbo al pensar

Cuando Pedro pasa a soñar con mujeres, estas aparecen de un modo menos concreto y sensorial: son compañeras y tienen más o menos la edad de él y, en esos sueños, él "piensa" (Bion, 1962) en sus ambiciones para la vida adulta, tales como trabajar, casarse, construir una casa. Creo que, después de un año de análisis, Pedro fue tornándose más continente de sus afectos, muchos de los cuales surgieron en nuestro diálogo: son afectos aceptados y representados, "comprendidos" (Bion, 1959) por él, ahora con una capacidad más estable de "auto-continencia" emocional (Meltzer, 1975). La apropiación de esa capacidad de contener emociones vitales puede evocarse a través de la metáfora de un "balde" que aparece en una narración-sueño, luego de un año y medio de análisis:

"El balde boca abajo" (17 años y medio)

1. P: *Qué extraño, últimamente no estoy pensando en mujeres...* [Pausa]. *Las chicas no quieren nada serio, solo quieren pasar un momento... así no sirve. Y yo nunca estoy con alguien solo para pasar el rato.*

A.: Creo que aquí te gustaría "tener un compromiso firme" con nuestro trabajo, pero hay una parte tuya que solo quiere "pasar el rato": una parte que no toma las cosas muy en serio, que se olvida de venir, que falta... [Pausa]. Así, nos quedamos en la superficie, no vamos más a fondo.

2. R: *Buscar lo que se perdió...*

A.: *¿Buscar lo que se perdió?*

R: *Los recuerdos... Me acuerdo de que una vez, yo estaba con mi tío Nino jugando, y entonces no sé quién se estaba yendo y yo me quedé llorando porque quería ir también. Entonces él dijo: "¡No, no vayas, no!".* [Pausa]. *Me quedé llorando y él no me dejó ir...* [Pausa]. *Hay muchas cosas para sacar allá, del fondo. Es como el fondo de un pozo...* [Pausa]. *Beth dice que soñó que yo me caía en un pozo, allá, en Floresta, y me moría. Lo peor es que yo soñé también, antes que ella me contara. Soñé que me caía dentro del pozo y me quedaba allá adentro. En el sueño yo me ahogaba, no sabía nadar.*

3. P: *Una vez, entré en ese pozo con una cuerda amarrada a un palo que tiene una manija y mis tíos hacían girar la manija. Bajé sentado en un balde para alcanzar otro balde que se había hundido porque se había roto la cuerda. Yo tenía unos 13-14 años. Mis tíos no habían podido sacarlo, ellos habitualmente lo sacaban con un gancho cuando el sol del mediodía ilu-*

minaba justamente el centro del pozo, pero esa vez no pudieron. El balde se había dado vuelta y estaba boca abajo, bien enterrado. Entonces, yo dije: "voy a bajar".

A.: Cuando tenías 13, 14 años decidiste venir para acá, recuperar el balde perdido: tu madre. A veces necesitamos sumergirnos hasta el fondo, y es por eso que tenemos este trabajo aquí, para ayudarte a recuperar cosas que están bien en el fondo de tí, para que no se pierdan. Para bajar al fondo del pozo, es necesario tener un compañero confiable que desenrolle la cuerda. Si no tienes un compañero que te ayude a volver, puedes perderte.

4. P.: *Entonces tengo que subir ayudándome de los huecos de la pared y si no consigo hacerlo, hasta me puedo morir.*

A.: Entonces, aunque puedas salir solo, es siempre una garantía tener un compañero. En el caso de nuestro trabajo, en el que tú vas para adentro de tu vida mental para "poner boca arriba" las cosas, este compañero también puede ayudarte a pensar sobre lo que ellas significan para ti...

5. P.: *Me acuerdo de que una vez vi cómo perforaban un pozo, había unas piedras grandes y tenían que perforarlas, ponerles dinamita para la explosión y, después, tenían que mover la piedra para llegar al agua.*

A.: Solamente tú puedes mover la piedra y no te voy a forzar a decirme cosas que no quieres decir, como quién coloca la dinamita en la piedra. Por otro lado, hay cosas que están escondidas hasta para ti, como el agua que está debajo de una piedra.

6. P.: *Hasta que la piedra salga de allí... Estaba pensando que, cuando yo era pequeño, estaba acostumbrado a ver a una persona todos los días, después ya no la vi más. ¿Cómo es eso de desaparecer así, de repente? [Pausa]. Ahora pienso en mis padres: mis abuelos Juan y María. Yo desaparecí de allí, ahora tengo que arreglar mi vida y tratar de ayudarlos. [Silencio].*

A.: Tú necesitas estar preparado para, entonces, poder ayudarlos

7. R.: *Eso es verdad. [Pausa]. Como un tipo que tenía un taller, tenía dinero, pero no pensaba con la cabeza: es de esos tipos que andan descarrilados en la vida.*

A.: ¿Qué quiere decir descarrilado?

R.: *Que usa drogas, crack. Lo peor que hay. Deja la cabeza como una jalea. Fue internado para ver si conseguía dejar las drogas, pero se peleó allá adentro y salió: el mismo día que salió, ya estaba fumando de nuevo. [Pausa]. Él no es viejo, no. A un pobre tipo de esos, solo Dios puede ayudarlo, porque otra cosa creo que no ayuda, no.*

A.: Lo que me estás diciendo es que, por más que una persona consiga todo: trabajo, una buena situación, puede perder todo, si se deja llevar por el vicio.

R.: - *Yo ya probé marihuana. No le encontré ninguna gracia. Ahora, una bebida...*

A.: Tú te estás dando cuenta de que tienes que cuidar bien de ti para no descarrilarte...

La sesión terminó con asociaciones de Pedro sobre el peligro de descarrilarse: caer en algún tipo de vicio como la bebida y no recuperarse más...

Relaciono ese peligro con el miedo que Pedro tiene de quedarse pegado a mí como un niño dentro de la madre antes de nacer: él se moriría. Pero sabe que tiene dentro de sí mismo fuerza para salir y percibe que nadie puede hacerlo en su lugar, como el bebé que tiene que hacer fuerza y encontrar el camino para poder salir fuera de su madre y nacer. La madre también necesita ayudar porque si no, los dos podrían morirse.

Comentarios

Los siguientes comentarios resumen, de alguna forma, el trabajo analítico que se dio a partir del relato/sueño de Pedro.

1. Empieza la sesión diciendo que necesita tener una relación firme, "bien amarrada" conmigo (para bajar hasta el fondo de sí mismo: el pozo).

2. En esa "búsqueda de sí mismo" lo que primero surge es el recuerdo de la separación de una persona importante para él y el dolor que sintió, cuando todavía era un niño. Un dolor intenso por algo perdido, como el balde que se desató y se cayó al fondo del pozo... El balde es la madre perdida y es también él mismo, desatado de su madre. Pedro siente que vive esto como una muerte psíquica, muerte del *self*, abandonado en la oscuridad: sueña haber muerto en el fondo del pozo, el mismo sueño de su madre, quien lo creyó perdido para siempre. Él no puede representar la ida y vuelta de la madre (como el niño del juego del carretel de Freud (1920): se rompió el nexo entre él y el objeto, y se rompió bruscamente.

3. Él es el que tiene la iniciativa de recuperar el balde, como también es él quien decide venir a San Pablo para encontrar a su madre. Es ayudado por los tíos, también son ellos los que lo ayudan a "bajar al pozo", con el "balde amarrado a la cuerda", sostenido por el palo de la manija articulada por ellos. Pienso que esta metáfora representa, en este momento, la firmeza de nuestra relación, así como la confianza depositada en mí. Él sabe que cuenta con recursos escondidos, sabe que puede desenterrar el "balde", pero no sabe lo que va a pasar. Si su madre nunca fue a visitarlo en 12 años, ¿podrá confiar en mi firme y verdadero interés? Teme ver "muertas" sus esperanzas de recuperar su objeto primario continente, parte básica de él mismo.

¿Y además podrá contar conmigo para salir del pozo, o se quedará pegado a mí como el balde en el fondo del pozo?...

4. Para defenderse del peligro de quedarse pegado a mí, casi maniáticamente, habla de la posibilidad de "salir solo" del pozo, sin mi ayuda.

5. Para defenderse del miedo de quedarse en el fondo del útero-pozo, algo deseado por él (o por mí en su fantasía), Pedro se refiere al miedo de ser invadido por mí (cuando habla de la dinamita explotando la piedra como un medio de llegar a lo desconocido). Pero pienso que él también está refiriéndose a un buen uso posible de su agresividad. Y esta, a mi entender, está íntimamente ligada a la intensa rabia por la pérdida del continente primario. Una rabia inherente a la separación repentina del objeto primario, del cual Pedro todavía necesita reelaborar el luto.

6. Cuando le digo que no voy a atender su pedido de ser intrusiva y que vamos a caminar a partir de la comprensión tolerable para él, siguiendo su propio ritmo, Pedro hace una pregunta crucial: "*¿Cómo puede una persona desaparecer de repente?*". Se coloca, ahora, no solo pasivamente, como el niño que es abandonado, sino también activamente: como la persona que abandona a los abuelos que lo cuidaron y se siente responsable por ellos. Tal vez la madre también lo hubiera abandonado para conseguir mejores condiciones para regresar y cuidarlo... Pedro expresa la intención de cuidarse para tener condiciones de retribuir, algún día, los cuidados recibidos.

7. No quiere ser alguien que "se pierde": que "se cae al fondo del pozo y no puede regresar". Expresa su miedo de "perder el rumbo": caer en un vicio y no servir ni para él mismo ni para sus padres-abuelos, como un balde perdido para siempre en el fondo de un pozo, refiriéndose a su miedo de quedarse pegado a su madre primaria en el fondo del útero...

El adolescente de casi 18 años evoca cómo los temores, angustias y deseos de un bebé de 18 meses necesitan nombrarse, y si siguen anónimos, quedarán paralizados, impidiendo el uso de su manantial mental.

Tercer período (de los 18 a los 18 años y medio)

¿Cómo desprenderse del niño y asumir su destino de joven?

Al recibir, el día que cumplió 18 años, el llamado telefónico del padre invitándolo a pasar las vacaciones de fin de año con él, Pedro comienza a trabajar las ansiedades en relación con este encuentro. Me cuenta que su padre *"tiene la voz gruesa y lo llamó 'muchacho'"*.

Pedro recuerda entonces que cuando la madre lo dejó en la casa de la abuela, además del vasito de plástico también le dejó un autito de juguete:

R: *Yo tenía también un autito a control remoto, era un pequeño jeep: chocaba contra la pared y volvía, chocaba de nuevo y volvía. Beth se lo dio a mi abuela y ella me lo dio para jugar.* [Pausa]. *Es duro...*

A.: Es duro, es doloroso para un niño que ya sabe caminar, buscar a su madre y no encontrarla, buscar por otro lado al padre y no encontrarlo... Es como ese jeep que golpea en la pared... En el fin de semana, además de preguntarte dónde estaré yo, tú te preguntarás: ¿dónde estará mi padre, ese hombre de voz gruesa que me llama "muchacho"?

Él me contó que siempre se imaginó que su madre lo había dejado para volver a vivir con su padre. Pero lo que en realidad pasó fue que ella sufrió mucho porque su abuelo no la dejó quedarse en Floresta pues sería un mal ejemplo para las tías, por haber tenido un hijo sin casarse y ser vista como una mujer "perdida"...

Le digo, entonces, que al imaginarse que la madre lo abandonó para vivir con el padre, él debía haber sentido mucha rabia contra ella. La misma rabia que siente por mí cuando lo abandono, como en este fin de semana, para estar con mi marido. También siente rabia de mí porque me quedo con mi marido solo para mí, tal como él se imaginaba que había hecho su madre, distanciándolo de su padre..

Pedro me dice que sintió rabia por mucho tiempo, pero que después sintió compasión por su madre, cuando supo la verdad.

Yo le digo que me parece que al saber la verdad él quiso rescatar a su madre, como hizo con el balde "perdido" y que tal vez en ese momento se sintió culpable por haber tenido tanta rabia contra ella, como la que siente por mí cuando me voy y él no puede hacer nada...

Comentarios

Al hablar del vasito y del autito, pienso que Pedro se está refiriendo a sus capacidades de niño: la primera (representada por el vaso de plástico) es la capacidad de contener flexiblemente, como persona individualizada, sentimientos y pensamientos; la segunda (representada por el pequeño jeep) es su fuerza masculina ya organizada y con una dirección que le posibilita tener iniciativas, mostrando su identificación con el padre, como hombre. Cuando al final dice: "es duro" y después se calla, imagino un niño muy pequeño que, aun estando dentro de una familia que lo adopta, se siente de repente sin la madre y sin el padre. Todo lo que le queda es un vasito de plástico y un jeep de juguete, y un dolor que

golpea en la pared y vuelve, golpea de nuevo y vuelve, anónimo, así como los sentimientos que lo acompañan...

Nombrar sus sentimientos buenos y malos y rescatarlos, así como las situaciones originales a las que pertenecen, es la tarea primordial del análisis. Integrar esas experiencias iniciales a su se//lo tornará más fuerte para enfrentar tareas futuras, tales como el próximo encuentro con el padre. Pedro parece estar haciendo un inventario de los recursos que tiene para proseguir rumbo a su futuro al recordar el "vasito de plástico" y el "autito".

El trabajo de desidealización en la adolescencia

El adolescente necesita desidealizar al adulto pre-genital, desprenderse de la protección omnipotente de imagos pre-genitales para andar por los caminos de la realidad. Cuando a los 13 años Pedro sale de la protección del padre-abuelo, pienso que hace un movimiento exogámico (como Edipo al dejar la casa de los padres adoptivos): ya es un hombre y quiere serlo fuera de la casa materna-paterna. Pero en ese movimiento, retorna a la madre primaria que lo gestó y crió hasta los 18 meses, con el peligro de la fusión-muerte en el útero materno (pozo), así como también existe el peligro del incesto con esa madre-joven siempre buscada. Pedro actúa contrafóticamente contra esto teniendo varias mujeres mayores (no actuando como Edipo).

El nuevo movimiento exogámico, desde mi punto de vista, es venir a análisis, para poder comprender lo que hace, lo que siente, lo que recuerda y poder situarse poco a poco en el exilio de la no actuación sensorial y así abrirse camino para la vida con la ayuda de padres internos que lo invitan a pensar en ella de una manera realista.

Será necesario, también, visitar las imagos parentales pre-genitales para certificar que continúan como repertorio en algún lugar de la mente, como para tomar aliento para continuar con esperanza en dirección a nuevos caminos.

Los dos últimos sueños

Ahora presentaré trechos de una sesión de dos meses después, ocurrida en vísperas de las vacaciones de verano en las que Pedro iba a conocer a su padre. Comenta dos sueños en los que representa vivamente nuestra relación.

Primer sueño: la laguna con personas conocidas

(o: "Bañándose en las aguas del padre primario dirigiéndose a futuros encuentros")

Justo al entrar y después de un corto silencio, Pedro cuenta que el conserje de su edificio casi sufre un accidente porque "se rompieron los dos primeros peldaños de una escalera muy alta. Por suerte él había amarrado bien la escalera al edificio y se quedó colgado, pero no se cayó. ¿Te imaginas lo que hubiera sucedido si no se hubiera amarrado?".

Yo le digo que para él también es peligroso "ir para arriba" y crecer, ya que tuvo muchas dificultades en los primeros peldaños de su vida, pero que siente confianza en nuestra relación, se siente bien "amarrado" y protegido para cuidar de su edificio mental, cuidar de su crecimiento psíquico. Después de un corto silencio, Pedro añade lo siguiente:

P.: *Me acuerdo de un pedacito de un sueño: yo estaba nadando, no me acuerdo con quién, en un río muy caudaloso. Yo me metía al río, aquí en San Pedro, y salía en una catarata idéntica a la que hay en Floresta, cerca de la casa de mi abuelo. La corriente del agua estaba muy fuerte y yo sé que caía en la catarata con esa persona, no recuerdo si era hombre o mujer, y salía de entre las piedras. Entraba nuevamente al río, nadaba y caía en otra catarata. Después esa catarata terminaba en una laguna donde mucha gente se estaba bañando y yo también. No sé si me desperté o el sueño acabó... Yo conocía a las personas, pero ahora no me acuerdo de quiénes eran: había gente mayor que yo y también había niños. Hoy traté de recordar quiénes eran, pero no lo logré, todo el mundo nadaba muy contento.*

Yo interpreto que Pedro estaba muy contento de poder continuar su camino como hombre, sintiéndose acompañado y acogido por mí como lo fue por su abuelo en su infancia; y que, siendo así, tenía esperanza de ser bien recibido en la tierra de su padre (famosa por tener una catarata y un lago grande). Yo le digo que él podía percibir que había varias generaciones: la de su abuelo, la de su padre, la de él, la de los niños, pero que a él le gustaría que todas se estuvieran bañando en las mismas aguas y que no hubiese mucha diferencia entre adultos y niños...

Pedro contesta riendo que *"allí no tienen piscina de adultos y de niños como aquí"*.

Yo le respondo que aquí, en nuestra relación, él percibe cuándo está siendo más niño o más adulto, y también percibe que yo soy de otra generación diferente de la de él, pero en ese momento, él parece estar comunicándome la alegría de que yo pudiera compartir con él esa felicidad de haber sido invitado por su padre para ir a su tierra y la esperanza de ser bien recibido y acogido, pero él sabe que eso es todavía un "sueño" y que la realidad puede ser diferente...

Segundo sueño: la calle con personas desconocidas

Enseguida, Pedro relata otro sueño:

Él está en una calle llena de gente desconocida y se encuentra con una mujer "adivina" que le habla de su futuro y de las cosas buenas y malas que le pueden suceder. Está tan apurado por irse que no para ni para agradecerle a la mujer.

Interpreto que cuando él me ve como una mujer que lo cuida, necesita irse rápidamente, ya que teme que, además de la gratitud, pueda surgir mucha rabia contra mí por dejarlo realizar solo su camino y sin darle mis envidiables capacidades que él imagina lo protegerían de cualquier dolor al enfrentar la realidad, de todo lo que pudiera pasarle en el futuro, en su próximo encuentro con el padre, por ejemplo.

Pedro parece entristecerse y, a partir del sueño, trae asociaciones sobre la posibilidad de anticipaciones para que no sucedan cosas desagradables, como ser expulsado de casa por parte de la madre si llega ebria.

Yo interpreto que él parece temer que si desea quedarse en una relación conmigo como una criaturita que solamente "mama" yo lo expulse del análisis, pero él parece estar reconociendo que para crecer es necesario dejar de querer solamente "mamar" y considerar a la rabia que tiene contra mí cuando me ve como diferente de él, como mujer y adulta, como una madre que no es adivina pero que puede anticiparle cosas de la realidad y que, entonces, con miedo de vivir esa rabia, él se aleja, para no destruirme, para no destruirse con la violencia de ella...

P.: *"Sí, no es fácil crecer..."*.

Yo le digo que no es fácil salir de una situación paradisíaca como la del primer sueño "que acabó" repentinamente, en que ambos estamos flotando dentro del agua como bebés dentro del útero y de repente "despertar" a una situación como la del segundo sueño, en que ambos caminamos sobre nuestros pies, pensamos con nuestra propia cabeza (Álvarez, 1996) y conversamos sobre la realidad, como la mujer y él, yendo después cada uno para su destino.

La sesión está terminando y Pedro sale, diciendo:

"Cuando no se puede agradecer personalmente, se puede llamar por teléfono, ¿no?".

Pienso que está siendo sincero, en este momento del análisis, puede sentirse agradecido desde lejos (tele), ya que cuando está cerca de mí y en el calor de la sesión, todavía tiene miedo del deseo de fusión (de él o mío) o de los sentimientos destructivos que podrán surgir por el hecho de que él en el segundo sueño ya me ve como mujer (en el primer sueño yo era "alguien" que lo seguía) o de envidiar mis enormes capacidades (de adivina). Por otro lado, pienso que él también me quiere comunicar que ya mantiene internamente la posibilidad de un "hilo" de comunicación conmigo (como el niño del carretel [Freud, 1920]).

Pienso que existen elaboraciones en marcha con respecto a la capacidad de Pedro de mantener el vínculo con el buen objeto primario, las cuales son subyacentes a las tareas edípicas, propias de alguien que ya se siente individuado, dando sus propios pasos en dirección a su destino.

Continencia primaria y continencia psíquica "adulta"

Pienso que los dos sueños de Pedro hablan de dos modalidades de continencia: una continencia básica adquirida e introyectada en las relaciones iniciales con la madre (y el padre diádico), cimiento de futuras modalidades de continencia que se caracterizarán por caminar con libertad rumbo a la aprehensión de lo desconocido, caminar acompañado de fe y riesgo (Bion, 1970).

El primer sueño de Pedro me parece un sueño de "recapitulación" (Guillaumin, 1979) en que él realza y junta varios momentos del transcurso de su vida, pasados y futuros, desde la "caída" en la hacienda de su abuelo (la primera catarata que lo lleva a Floresta), en la que Pedro se asegura de que es acompañado y acogido (aunque esa primera caída haya sido "dura": sobre piedras), el río continúa llevándolo a través de otras cataratas y lagunas hasta desembocar en la laguna grande,² llena de gente conocida.

Pedro se da cuenta de que el "sueño acabó" y que es necesario "despertar" y partir rumbo a la vida adulta, como en el último sueño: libre en el mundo y en una calle³ llena de gente desconocida y caminando con una mujer que lo reconoce y se interesa por su futuro. Pedro se siente agradecido pero, sin embargo, se aleja.

² Continente materno "primario".

³ Continente abierto, "adulto".

Relatos y sueños que "dan vuelta la página": señalan cambios psíquicos y estructurales

Pienso que algunas narraciones y sueños de Pedro son como "sueños que dan vuelta la página" (Quinodoz, 1999, 2001). Si la principal característica de estos es la intensa reacción de ansiedad del soñador, algunos sueños y relatos de Pedro llevan esta marca, desde el relato del "vaso" hasta el del "balde boca abajo".

J.-M. Quinodoz (1999) afirma que tales sueños coinciden con una fase de integración, cuando vuelven al *self* proyecciones indeseadas, anteriormente expulsadas por identificación proyectiva en el mundo interno y externo, alcanzando el ego integración de los afectos del amor y odio en términos de *self* total y objeto total. Entonces, hay un aumento de ansiedad, y el ego se confronta momentáneamente con el miedo a la confusión y la locura.

Estas observaciones se aproximan a las de Freud (1893-5) sobre el proceso adolescente y a las ideas de Bion sobre el cambio catastrófico, y podemos suponer entonces que a cada cambio estructural corresponde una capacidad continente que, al ser alcanzada, se abre para otras...

Volviendo al análisis de Pedro, cada vez más me doy cuenta de que los relatos y sueños de él, como "hechos seleccionados" de su material, muestran, del modo más realista posible, las "vueltas" de su análisis o de las "evoluciones" de su capacidad de contención psíquica y, por ende, de su personalidad...

El sueño de la "calle" muestra la ansiedad de Pedro, pero también la alegría al verse separado, sin las cualidades omnipotentes atribuidas a la adivina y caminando entre desconocidos, siguiendo su destino singular, con sus propios pies, en una "mañana soleada": bajo el sol de la realidad...

Actualmente, estamos todavía trabajando los sentimientos de Pedro, extremadamente ambivalentes entre agradecer y reconocer la separación o el temor de quedarse pegado y/o destruir nuestra relación. Las ansiedades del umbral de la posición depresiva (Klein, 1946) dan color al proceso analítico y este prosigue.

Pedro percibe cada vez más la sutileza de la intimidad entre dos personas y esto lo asusta: la imagen del vaso de vidrio aparece ahora en las asociaciones de Pedro para representar la capacidad adulta de lidiar con relaciones delicadas, "duras", que se oponen a las relaciones "suaves", flexibles, como el vaso de plástico... De aquí se desprende la importancia de la flexibilidad de la continencia primaria, subyacente a todas las demás: si la realidad es "dura", que el analista sea compasivo y, pacientemente, pueda respetar el ritmo de tolerancia del analizando en cada momento de la evolución, con sus dolores inevitables y sus sucesivas rupturas de continente (cambios catastróficos [Bion, 1965]). Pues, como bien nos recuerda Bion (1970, p. 373):⁴ "no sabemos dónde se encuentran los confines de la mente, ni sabemos dónde empiezan los impulsos ...".

El análisis de Pedro continúa y hay todavía mucho trabajo por delante en su transición a la vida adulta. Lo que me toca es acompañarlo, con una viva escucha psíquica.

⁴ "we do not know where the mental boundaries are, nor do we know where the impulses commence".

Resumen

A partir del análisis de un adolescente con fallas de continencia primaria, la autora va mostrando cómo, contando con la capacidad de *rêverie* y *continencia* (1962b) de la analista, el paciente va constituyendo su auto-continencia psíquica (Meltzer, 1975).

A través de la comprensión afectiva de las relaciones pre-genitales y genitales con la madre, el padre y la pareja paterna, van surgiendo integraciones de las *imagos* "buenas" y "malas" de la pareja y de sí mismo, como también la expansión de su continente mental. Durante el proceso analítico pueden observarse momentos de "virada" (Quinodoz, 2001), marcados por imágenes, relatos y sueños que, aunque aparentemente primitivos y regresivos, marcan un significativo cambio estructural en la vida psíquica del paciente. Este cambio se da a través de la integración de aspectos del *self* que estaban escindidos, negados, inhibidos y de otros aspectos que fueron surgiendo por primera vez en el análisis.

La intención de la autora es enfocar los trabajos del "sueño" y del pensamiento del paciente, cuyos frutos, madurados en el encuentro analítico, van mostrando el paulatino desarrollo de sus capacidades de pensar y simbolizar, de contener y expresar su propia realidad psíquica, como también el desarrollo de su personalidad.

Descriptor: Psicoanálisis de adolescentes - Pensar - Continente - *Rêverie* - Hechos seleccionados - Complejo de Edipo - Cambio psíquico

Resumo

A partir da análise de um adolescente com falhas de continência primária, a autora mostra como, contando com a capacidade de *rêverie* e *continência* (1962b) da analista, o paciente vai constituindo sua auto-continência psíquica (Meltzer, 1975).

Através da compreensão afetiva das relações pré-genitais e genitais com a mãe, o pai e o casal parental, vão surgindo integrações das *imagos* "boas" e "más" do casal e de si mesmo, como também a expansão de seu continente mental. Durante o processo analítico podem se observar momentos de "virada" (Quinodoz, 2001) marcados por imagens, relatos e sonhos que, embora aparentemente primitivos e regressivos, marcam uma significativa mudança estrutural na vida psíquica do paciente. Esta mudança se da através da integração de aspectos do *se*//que estavam cindidos, negados, inibidos e de outros aspectos que foram surgindo pela primeira vez na análise.

A intenção da autora é focar os trabalhos do "sonho" e do pensamento do paciente cujos frutos, madurados no encontro analítico, vão mostrando o paulatino desenvolvimento de suas capacidades de pensar e simbolizar, de conter e expressar sua própria realidade psíquica, como também o desenvolvimento de sua personalidade.

Palavras-chave: Psicanálise de adolescentes - Pensar - Continente - *Rêverie* - Fatos selecionados - Complexo de Édipo - Mudança psíquica

Summary

During the analysis of an adolescent with failures of primary maternal containment, the author accompanies how, through the capacity of *rêverie* and *containment* (Bion, 1962) of the analyst, the analysand constitutes his psychic self containment (Meltzer, 1975).

Through the affective comprehension of the adolescent's pre-genital and genital relationships with the mother, father and the parental couple, appear integrations of their "good" and "bad" imagos, and the integration of the subject himself, as well as the expansion of his mental containment.

Over the course of the analytical process there are moments of "turning a page" (Quinodoz, 2001) marked by images, narratives and dreams which, however primitive and regressive they may seem, highlight a significant structural change in his psychic life, achieved by the integration of aspects of the self, split, negated, inhibited, or brought to light for the first time. The authors intention is to focus on the analysands dream work, the fruit of which, ripen in the analytical encounter, showing, here and there, the gradual development of his capacity to express and contain his own psychic reality, his capacity to think and symbolize, as well as the development of his personality.

Keywords: Adolescent psychoanalysis- Thinking - Container - *Rêverie* - Selected facts - Oedipus Complex- Psychic change

Bibliografía

- Aberastury, A.** "La existencia de la organización genital en el lactante". *Rev. Bras, de Psicanálise*, 1 (1), 18-45, 1967.
- Alvarez, A.** *Live Company*. Tavistock, Londres, 1992.
- (1996). Falhas na vinculação: ataques ou deficiências? *Bion em São Paulo: Ressonâncias* Org: Maria Olympia França, Imprensa Oficial do Estado, 1997.
- Bion, W.** (1959). *Attacks on Linking. Second Thoughts*. William Heinemann, Londres, 1967.
- (1962) *A Theory of Thinking. Second Thoughts*. William Heinemann, Londres, 1967.
- (1965). *Transformations*. Karnac, Londres, 1984.
- (1970). *Attention and Interpretation*. Karnac, Londres, 1984.
- Britton, R.** "Naming and containing". *En: Belief and Imagination*. Londres, 1998.
- Fenichel, O.** "Neurotic Acting Out". *Collected Papers*, vol. II, W W. Norton & Co, Nueva York, 1945.
- Ferro, A.** *La tecnica nella psicoanalisi infantile*. Raffaello Cortina, Milán, 1992.
- *Nella stanza d'analisi*. Raffaello Cortina, Milán, 1997.
- Freud, S.** (1893-5). *Studies on Hysteria. Case Katharina*. Standard Edition, 2.
- (1920). *Beyond the pleasure principle*. Standard Edition, 23.
- Greenacre, R** "Sobre la reconstrucción". *Diez años de psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982)*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

- Guillaumin, J.** *Le rêve et le moi*. PUF, París, 1979.
- Klein, M.** (1946). "Notes on some schizoid mechanisms". *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3. Hogarth, Londres, 1975.
- (1957). "Envy and Gratitude". *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3. Hogarth, Londres, 1975.
- Mahler, P. y Bergman, A.** *The psychological birth of human infant*. Basic Books, Nueva York, 1975.
- Meltzer, D.** *Explorations in autism*. Clunie Press, Strath Tay, 1975.
- *The Claustrium*. Clunie Press, Strath Tay, 1992.
- Paz, L.** "Adolescencia. Crisis de desimbrotización". *Adolescencia*. Org. Arminda Aberastury. Kargieman, Buenos Aires, 1976.
- Quinodoz, J.-M.** "Dreams that turn over a page". *Int. J. Psychoanal.*, 80:225-38, 1999.
- *Les rêves qui tournent une page*. PUF, París, 2001.
- Rolla, E.** "Vicisitudes del trabajo de desidealización en el adolescente. *Adolescencia*". Org. Arminda Aberastury. Kargieman, Buenos Aires, 1976.
- Segal, H.** "O complexo de Édipo hoje". *Psicanálise, Literatura e Guerra*. Imago, Río de Janeiro, 1997.
- Symington, J. y N.** *The Clinical Thinking of Wilfred Bion*. Routledge, Londres, 1996.